

EDITORIAL

POR EL ADELANTO DE LA MEDICINA COLOMBIANA

Mucho se ha hablado y escrito sobre reformas en la enseñanza de la Facultad de Medicina, nuevos planes y pénsums de estudio, ultramodernos métodos docentes, más extensión en unos, más práctica en otros, todo en fin encaminado al perfeccionamiento en la preparación médica y en orden a dar también mayor rendimiento y adelanto en el ejercicio de ella. Pero lo cierto es que entre tantas cosas, algunas o la mayoría de ellas muy buenas, no se ha obtenido el tan anhelado fruto y el tiempo pasa sin que se vea un claro avance en nuestras facultades médicas y menos aún, algo que nos haga conocer en el exterior como aporte al adelanto general de la ciencia.

El problema es mucho más complejo de lo que a primera vista aparece. A nuestro modo de ver, no es cuestión solamente de reglamentos y de pénsums. Tenemos que ir al fondo de ella y afrontarla con valor y sin timideces; tomarla, como lo podemos hacer desde fuera, desprevénidamente, en conjunto y en forma imparcial y serena. Sólo así podremos formarnos una idea verdadera y justa, para después de la observación, comparación y estudio con países tan adelantados y afines como la Argentina, poder en forma meditada y real, buscar una fórmula o algo que le traiga al problema, a más de luz, una solución adecuada y conveniente.

Hay un hecho protuberante, y es el que nos da la clave de la escasa contribución bibliográfica de la medicina nuestra dentro del país y con mayor razón en el exterior. Y es, el de que muy poco en realidad se escribe y publica fuera de las obligadas revistas. Así ¿en dónde están los libros de nuestros grandes clínicos y cirujanos? Sus nombres y sus enseñanzas tan sólo viven y perduran en el recuerdo agradecido de sus discípulos.

Por otra parte, el espíritu extremadamente individualista de nosotros, particularmente los médicos, nos está perjudicando mucho. Pues, en efecto, si bien es cierto que tenemos elementos de alta valía, ellos asisten aislados y solos, y, hoy está perfectamente demostrado que para cualquiera actividad, especialmente la investigación científica, un profesor o un maestro sin colaboradores no puede hacer nada y menos dominar perfectamente una sola rama de la medicina y cirugía, y mucho menos aún, espigar ventajosamente en una tan vasta ciencia.

En Buenos Aires hemos podido observar que, no sólo los grandes maestros o profesores consagrados sino los médicos en general consignan en libros el fruto de sus observaciones, investigaciones o estudios. Y aún más, en grandes volúmenes lujosamente editados como los de los profesores Finocchietto, Bonorino Udaondo y Castex, para no citar sino los últimos que acababan de aparecer, y se publican compilaciones o monografías de varios autores a la vez, los especialistas o autorizados en la materia, naturalmente. También se imprimen un sin número de publicaciones de alguna extensión, interdiarias o semanales o mensuales, además de las semestrales o anuales, en las cuales hay amplia acogida, facilidad a la publicación o estímulo por cualesquier profesional. Ello, es claro, despierta más el incentivo, y crea y cultiva el bello y benéfico hábito de escribir.

La estadística en todos los lugares de asistencia médica es llevada en forma admirable, las historias clínicas se hacen religiosamente, en forma muy detallada y completa, de manera que se anota diariamente todo lo que hay sobre el particular, sobre todo cuanto a tratamiento e investigaciones se refiere, y cuando el enfermo vuelve al hospital no tiene que hablar ya sino desde el momento en que fué dado de alta, y, están tan bien fichados los enfermos y organizados los archivos que, inclusive la historia puede ser solicitada por otro hospital y es entregada inmediatamente.

En todos los hospitales, a más de dictar conferencias periódicamente, hay una o dos veces a la semana reunión de Ateneos y sesiones bibliográficas en las cuales se reúne el personal científico, bien a presentar trabajos, temas en estudio, interesantes observaciones, o también presentación de casos, o a hacer comentarios, amplias exposiciones y discusiones sobre diferentes tópicos de actualidad. Y estos trabajos y comentarios son ordenados para publicar.

Existe igualmente establecida la carrera y cátedra de Profesorado Libre, de tal manera que es un título al cual se puede aspirar como al de ser profesor titular de una facultad. En esta

forma, el que lo es, puede hacerlo perfectamente presente en la documentación para adquirir este último, y, lo que es más, si tiene vocación y le gusta la enseñanza, lo cual es muy frecuente, puede abrir cursos, y se da el caso de que un profesor docente libre tenga no sólo numerosos alumnos sino mejores y de más entidad (post-graduados me refiero), en un curso de esos, que uno que lo sea oficialmente.

Pero lo más importante y que llama particularmente la atención en cuanto al aspecto científico bonaerense se relaciona es que cada hospital o cada entidad universitaria tiene un grupo coherente de profesores o investigadores distinguidos y destinados casi exclusivamente a determinado asunto que aquí llaman "team", que actúa en conjunto, armoniosamente, distribuyéndose no sólo las investigaciones, estudios o experimentaciones según sus mayores inclinaciones, sino el trabajo, dando así el máximum de rendimiento en todo sentido. En esta forma vemos cómo la cabeza más sobresaliente reúne a su alrededor el más selecto grupo de colaboradores. En el Hospital Clínicas los profesores Arce e Ivanessevich con sus discípulos Brea, Rivas, Taiana, Viacava, Ferrari, Ferrari, Piñero; Rey y Martiarena quien es además el fundador y sostenedor de la Asociación Latino-americana de Post-graduados; en el Hospital Rawson están los profesores Ricardo y Enrique Finocchietto con sus estrellas de primera magnitud: Albanesse, Resano, Nunciatta, Marino, Turco, Dickman, etc.; en el Dispensario Nacional de Enfermedades Digestivas los profesores Bonorino Udaondo y Castex con Ramos Mejía, Caloto, Centeno, etc.; en el Hospital Argerich el profesor Yodice a quien secundan los Drs. Etala (Gastroenterología), García Mata (Proctología) Parada (Ginecología), Le Chiare (Cirugía Tórácica), Derrict (Ortopedia y Traumatología) y muchos otros médicos jóvenes ya orientados en algunas de las especialidades quirúrgicas; en el Hospital Ramos Mejía los profesores Del Valle, Cevallos Donoban, Waldorp Méndez, Astraldi, Balaña etc., y así todos los otros hospitales. En las más de las ocasiones ellos no son los directores o administradores, pero siempre son los dirigentes, los guías intelectuales.

Otra cosa, muy importante también, es la forma admirable como tienen en Buenos Aires acostumbrado al público, el grado de educación a que han llegado con él y para beneficio del mismo. A todo enfermo se le cita para seguirle observando después, en un día más o menos alejado, el resultado del tratamiento o la evolución de la enfermedad, y es lo cierto que concurren puntualmente a la citación. Para esto se toma su direc-

ción, su teléfono si lo tiene, para ser llamado en caso dado acudiendo también en forma inmediata, cuando se solicita. Ponemos un ejemplo: se necesita un enfermo para hacer clase, y una persona que se halla fuera del hospital, se le llama y viene precisamente cuando se le solicita y en la forma indicada. Además de esta valiosísima colaboración de los enfermos se tiene la del público en general; casas editoriales, fabricantes de muebles e instrumentos, filmadoras, fotográficas, de impresión del sonido, de radiodifusión, fabricantes de drogas etc., etc.. quienes no es raro que cooperen económicamente también o se esmeren mucho para que las obras o los trabajos salgan en una forma acabada y perfecta.

De lo expuesto, fácilmente se deduce lo que debemos hacer para no quedarnos rezagados o al margen en la contribución del adelanto general, sobre todo, cuando por otra parte, tenemos un formidable material humano que, para decir la verdad, se ha venido si no perdiendo por lo menos desperdiciando en gran parte hasta ahora. Así, pues, que sintetizando, debemos solicitar, exigir, y ayudar y colaborar también con nuestros maestros, profesores y médicos en general para que publiquen el resultado de sus investigaciones, el fruto de sus observaciones y estudios, y hagan el regalo a la ciencia, de sus libros; asociarnos, reunirnos en torno de los más capacitados para constituir verdaderos equipos humanos o "teams" al servicio de la medicina y de su adelanto; propender por la divulgación de los conocimientos especializados formando u organizando cursos para post-graduados, Ateneos, sesiones bibliográficas, profesorado libre; y en fin, educar al público para que colabore en su propio provecho y beneficio, y, en el de la comunidad en general. Sólo así propenderemos en debida forma por el adelanto de la medicina y la ciencia colombianas.

GABINO MORA ANGARITA

Médico Residente Becario del Hospital Argerich. - Servicio de Cirugía General del
Prof. Arnaldo Yódice.